

La Nota

DIRECCION Y
ADMINISTRACION
23 DE MAYO 294
U.T. 804 AVENIDA

Revista
Semanal

DIRECTOR
EMIR
EMIN
ARSLAN.



Subscripción: En toda la República: por 6 meses \$ 5.— por 1 año \$ 10.— m/n. — Para el exterior las subscripciones se cobrarán a oro. **Número suelto 20 centavos.**

EL NUEVO AÑO



ESTE día, que vuelve a término fijo, marcando una nueva etapa de la vida, es recibido por cada uno según su temperamento.

Quienes lo encuentran agradable, en cuanto permite hacer votos de felicidad y algunos regalos a las personas amigas.

Para otros el día primero del año es el más insoportable; un día de preocupaciones que llegan acumulándose desde una semana antes; uno debe romperse la cabeza para formar la lista de los regalos, de las visitas, de las cartas que ha de escribir. Día en que, si bien se tiene el placer de abrazar y augurar felicidad a los seres que tienen el afecto de nuestro corazón, también es preciso desplegar más hipocresía que nunca, porque deben hacerse aquellas mismas demostraciones a parientes y conocidos a quienes se desearía saber en el fondo de un desierto, y esto sin hablar de la tarea de las visitas, de las escaleras que hay que subir y de las puertas donde hay que llamar. Además el día de año nuevo es, como quiera, el día de año nuevo, que necesariamente empieza por hacer un buen agujero en el presupuesto, por la compra de regalos, por las propinas y por la fiesta. Y luego está la sensación penetrante de que se ha envejecido un año más. Es Mme. Emilé de Guerdin, de memoria imperecedera por sus crónicas finas y sus exactas observaciones, quien ha escrito, en 1837, bajo el pseudónimo de *Comte de Launay*, estas líneas sobre el año nuevo, que quiero citar:

“En Francia, dice, poseemos un gran secreto, un arte que nos pertenece exclusivamente, un medio in-

falible de convertir en suplicio todo lo que debiera ser un motivo de placer: nuestra miserable vanidad ha logrado hacer de toda cosa agradable una tortura; de un don generoso hacernos un regalo que agobia, de un don afectuoso un deber que aburre; no tenemos ninguna buena institución que no esté falseada por un abuso que la desnaturalice. Así, ¿hay acaso un día más largo ni más temido que el primero de año? Día de miseria, en que la mujer más amable se os aparece bajo la forma de un acreedor, en que vuestros criados os persiguen como oficiales de justicia, en que cada deseo se paga y cada abrazo cuesta; día de trabajo, día de tristeza, día de angustias si lo hubo, y eso porque lo habéis echado a perder mediante costumbres estúpidas, porque habéis inventado el lujo y los presentes, porque tenéis la loca manía de dar cada año, a esta fecha, la medida de vuestra fortuna y de vuestros afectos.”

En suma, es evidente: no hay acuerdo para juzgar si el primer día del año es un día de júbilo o si es preciso aburrirse y torturarse. Pero, en todo caso, se habrá echado de ver que el fin de año viene señalado por ciertos signos característicos: los porteros están aliñados, los niños son mimos, las mujeres más tiernas, y los diarios y revistas están hechos unas sirenas que cantan las alabanzas de las casas de comercio para atraer la clientela.

De todos modos tiene un encanto especial eso de comenzar un año nuevo, como quiera que no desagrade tampoco acabar el otro; se tiene ansia de algo nuevo, y sobre todo, la esperanza de que mañana valdrá más que hoy.

En cuanto a la mejor forma de hacer el augurio obligado, nada encuentro de más gracia que estas palabras escritas por la famosa Mme. de Sevigné a una amiga, y que resumen todo lo que puede pedir-